



PASOS DIARIOS

#peregrinoporelcorazón



SANTUÁRIO DE FÁTIMA
SHRINE OF FATIMA



8.

Mírate en la luz
que es Dios

En este mes de mayo, Fátima te ofrece el desafío de una peregrinación más esencial: el camino es interior y podrá llevarte muy lejos dentro de ti mismo, al encuentro del santuario de tu intimidad donde Dios está presente para ti. Hacerse peregrino por el corazón es tratar de vivir interiormente lo que la experiencia de la peregrinación suscita y realiza. Fátima te llama. Aun no pudiendo venir al Santuario este mes de mayo, haz con nosotros esta peregrinación interior todos los días. Y cada noche, coloca una vela encendida en tu ventana.

Visitando la narrativa que Lucía hace de la aparición de mayo, descubriremos cuánto Dios respeta la libertad del hombre y cuál es el proceso que escoge para dársele a conocer. Hoy, estás llamado a verte en la luz que es Dios.

En este mes de mayo, Fátima te invita a ser peregrino por el corazón. Acércate a María, la Madre de Jesús, y mírate en la luz que es Dios, que en sus manos se refleja.

Dios mío, yo creo, adoro, espero y os amo. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no aman.

Octavo día de peregrinación por el corazón, en este mes de mayo desconcertante. ¿Quieres seguir caminando como peregrino por el corazón?

Desciende entonces al fondo de ti, a la parte más íntima de ti mismo, más allá de tus inquietudes y distracciones, más allá de tus sufrimientos, que en el paso de ayer, quizás herido, visitaste. Trata de oír la fuente que brota del manantial escondido de la gracia, el Espíritu Santo, que se convierte en un río que fluye a lo largo de tus días, hasta la eternidad. Del manantial de la gracia, brota la luz. ¿Tienes sed de luz? Prepárate para beber la luz. Desciende a tu corazón por el combate del silencio. Trata de silenciar, silenciar todo, a tu alrededor, dentro de ti. Despierta el oído de tu corazón para escuchar. Convoca tu mirada interior ... Si ayuda, cierra los ojos a lo que te rodea, para que consigas concentrarte más profundamente y ver lo que solo es visible a la mirada del corazón. Recógete ... recógete en ti. Prepárate para la luz. En esa luz, su luz, descubrirás la verdad más verdadera de tu verdad: te descubrirás a ti mismo como un hijo muy amado de Dios.

Eres hijo, también, de la Señora, «vestida toda de blanco, más brillante que el sol, irradiando una luz más clara e intensa que un vaso de cristal, lleno de agua cristalina, atravesado por los rayos del sol más ardiente», como cuenta Lucía en sus Memorias; y continúa: "Estábamos tan cerca que nos quedábamos dentro de la luz que la cercaba, o que Ella irradiaba. Tal vez a metro y medio de distancia, más o menos".

La Señora más brillante que el sol, que se apareció en Cova de Iría a los tres pastorcitos, abre hacia ti sus manos. Son las manos de la llena de gracia, manos llenas de luz que recibe de Dios. Ábrete a la luz. Y ábrete a la palabra. En una palabra, abre tu silencio a Dios. Escucha otra vez la última parte del diálogo de la aparición de mayo y llega a comprender – y no lo olvides, porque es muy importante – lo que sucedió después:



– ¿Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quisiera enviaros, en acto de desagravio por los pecados con que es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?

– Sí, queremos.

– Tendréis, pues, mucho que sufrir, pero la gracia de Dios será vuestra fortaleza.

Fue al pronunciar estas últimas palabras (la gracia de Dios, etc...) cuando abrió por primera vez las manos comunicándonos una luz tan intensa como un reflejo que de ellas se irradiaba, que nos penetraba en el pecho y en lo más íntimo del alma, haciéndonos ver a nosotros mismos en Dios que era esa luz, más claramente que nos vemos en el mejor de los espejos.»

¡Cuánta belleza en la experiencia de uno mismo que Dios ofrece, por las manos de María, a los pastorcitos! Es la Madre quien comunica la luz, una luz que no procede de ella, pero en sus manos se refleja y se comunica intensamente. La luz es Dios mismo, que por las manos de María penetra en el pecho y en lo más íntimo del alma de Lucía, Francisco y Jacinta, casi como, un día, por su vientre entró en la historia de la humanidad.

Escucha, del Evangelio de Lucas | Lc 1,28.30-32.35:



²⁸El ángel, entrando en su presencia, dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. ³⁰No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. ³¹Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. ³²Será grande, se llamará Hijo del Altísimo. ³⁵El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios”.»

Imagina el inmenso y profundo silencio en el que la Virgen se vio a sí misma en Dios y de Él recibió su verdad. Trata de vivir el mismo silencio. En ese silencio, María oyó, escuchó quién era y a lo que era llamada, cuál era su lugar en el plan de la salvación. Dios se le comunicó a ella y ella comunicó a Dios al mundo. Por ella vino la luz al mundo, dio a luz a la luz del mundo.

Los pastorcitos se vieron a sí mismos en Dios que es esa luz: verse en Dios, verse a sí mismo en Dios, verse a sí mismo en Dios más claramente que en el mejor de los espejos. ¡Qué Dios es este! ¡Qué Dios es este que por María se dio al mundo, que por la Madre se comunicó a los tres niños, frágiles, pobres y pastores ignorantes de una aldea perdida en la Sierra del Aire! ¿Habrá alguien a quien Dios no se quiera comunicar como experiencia de luz que permita al iluminado verse a sí mismo en Él? ¿Dios excluirá a alguien de su luz? No. Tú, por más pequeño que seas, eres un deseado a quien Dios quiere inundar con su luz.

Tú, que te haces peregrino por el corazón, ¿quieres verte a ti mismo en Dios? Hoy y cada día, para ti, se te ofrece la luz que es Dios. ¿Conoces cuál es la experiencia de la luz que es Dios que está a tu alcance? Ha venido a pedirte que la practiques todos los días, a lo largo de esta peregrinación por el corazón: la experiencia de la luz es la experiencia del silencio, de un silencio inspirado en el silencio de María. Aprende a practicar el silencio interior, el silencio de la oración del corazón, de la oración contemplativa. No quieras menos que eso: llegar a ser iluminado por la luz que es Dios ... y, si no sabes dónde encontrarla, acércate a las manos de la Señora de la luz semejante al agua cristalina atravesada por los rayos del sol. Acércate a la llena de gracia que refleja la luz que es Dios y bebe la luz de sus manos. La luz que es Dios se refleja en ella y se te comunica íntimamente y te ilumina desde dentro, permitiéndote verte a ti mismo en Dios. Descubrirás quién eres realmente y lo qué estás llamado a ser, porque sólo Dios te conoce por completo y te acepta incondicionalmente como te conoce; y

como te conoce te ama y te llama a realizar lo que eres en su proyecto de salvación para todos, como los pastorcitos de Aljustrel, quienes viéndose en Dios se convirtieron en él los pastorcitos del mundo. No se trata sólo de dar un lugar a la luz de Dios en ti. Se trata de descubrir la luz que es Dios como tu lugar. Aquél que habita en ti, te ofrece habitar en él, que es la luz.



Dios mío, eres el que habitas en lo íntimo de mi corazón
y me llamas a abrir este mes de mayo cerrado, a convertirme en
peregrino por el corazón
para ahí encontrarme contigo.

Tengo sed de la luz, de la luz de la gracia, la luz que eres Tú
y que se refleja y se me ofrece por las manos de la llena de
gracia,

aquella que se vio en la luz que eres Tú y dio a luz a tu hijo, la luz
del mundo.

Pido que tu Espíritu, el manantial de la gracia que está en lo
hondo de mí,

me conduzca en el aprendizaje del camino del silencio del
corazón,

de la oración que nace del silencio,

la que me deja oír de ti quién soy y a qué me llamas.

En estos tiempos de crisis en la civilización provocada por la
pandemia,

en la que la máscara obligatoria nos desenmascara de las
ilusiones del poder y del individualismo

y nos revela la fragilidad compartida por todos los hombres
y la fraternidad que nos hermana en la responsabilidad de los
unos por los otros,

permite que, enmascarados paradójicamente sin máscara,
con rostro desnudo ahora por la verdad que comunica la
máscara protectora,

nos veamos a nosotros mismos en la luz que eres Tú,
más claramente que en el mejor de los espejos,

y, como San Francisco y Santa Jacinta Marto,

aprendamos a desear el cielo, desearlo ensanchado, para todos,
como la tierra, también, un mundo de todos.

Soy peregrino por el corazón, en silencio anhelo verme en la luz
que eres Tú.

Quiero peregrinar por el corazón
al corazón de tu madre, mi madre, Nuestra Señora del Rosario
de Fátima.

En su corazón, eres Tú el que esperas mi corazón
y, en este mes de mayo lejos de la capilla de las apariciones
me hago peregrino por el corazón: por mi corazón marcharé
y en el corazón inmaculado de la Madre escucharé el latido
misericordioso de tu corazón. Amén.

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo.
Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto
de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por
nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.

Madre del Cielo, estás atenta a la voz de las súplicas del mundo
en tribulación. Atiende el grito de los pobres y de los
enfermos, da consuelo y esperanza a todos los que sufren,
da fuerza y compasión a todos los que cuidan y trabajan. Da
la paz al mundo. En tu inmaculado corazón, sé, para todos
tus hijos, refugio y camino hacia Dios.

Nuestra Señora del Rosario de Fátima, ruega por nosotros.
San Francisco y Santa Jacinta Marto, rogad por nosotros.

En tu ventana, esta noche, coloca una vela encendida, que sea una señal
de que en tu casa habita un peregrino de Fátima por el corazón. Nuestra
Señora vela por ti y ofrece a tu sed a lo largo del camino la luz que es Dios,
para que bebas en el silencio y en Él te veas. Hasta mañana.